



...en sus análisis los bellos retratos  
...en vez de calor, análisis en vez de pro-  
...en Gibraltario observamos los ampul-  
...las desahuciadas fac-  
...las meritorias y el casto de Terulita-  
...con cuántas bellezas no comparen-  
...Amasia, según en la invención  
...y fuerte en la exposición de argumentos; ha-  
...que escribió con noble elegancia, enér-  
...rica precisión y puro acierto; Gregorio, que  
...ne la suplinidad con la exactitud; Juan Cris-  
...estimo, cuya riqueza de estilo no perdica á  
...Crispino, de magnífica veramen-  
...no muy descomulgante de la de Demócrito;  
...tercino, lleno de fuerza, de imaginación,  
...sostiene por una erudición variadísima.

### CAPÍTULO XX

#### Poetas.

Los poetas redujeron á oficio la adulacion; y unidos en gremios como las demas artes, dejábanse conducir por sus jefes al palacio de los grandes para celebrar ya los onomásticos, ya los matrimonios, ya las alabanzas. De aquí provino una nube de versos inspirados por el hambre y el servilismo, cuyos desgraciados autores se pierden en el olvido con muchos de sus secuaces. Dedicábanse otros á asuntos didascálicos, por lo general materiales, como la caza, la pesca y otros semejantes, ó bien á poesías descriptivas, en las cuales la elegancia oculta la angustia del espíritu, y una crítica mezquina, vaga é ininteligible (1) se pierde en estudiar las semejanzas de las palabras y el ritmo, prefiriendo siempre el oído á la inteli-

(1) «Literas plenas nectaris; florum margaritarum... Argutus artifex erat, faciebat siquidem versus oppido exactos, tam pedum mira quam figurarum varietate; hendecasyllabos lubricos et enodes, exámetros crepantes et cothurnatos; elegos vero nunc echiocos, nunc recurrentes, nunc per anadiplosim fine principiisque connexos.»

¡Adivínese lo que quiere decir este crítico! Otro alaba á un autor porque «commaticus est, copiosus, dulcis, elatus.» Otro escribe: «At vero in libris tuim jam allud quale est, quod et tenetudinem quandam continuata maturitas admittit; interseritque tempestivam censura dulcedinem, ut lectoris intensionem per eventilantia disciplinarum philosophiae membra lassata repente voluptuosos excessibus, quasi quibusdam pelagi sui portubos, foveat.»

BIBLIOTECA CENTRAL

...debe unirse con la serendipia y la depre-  
...ción moral entre los cristianos vemos filósofos,  
...políticos y oradores que agitan las cuestiones  
...mas elevadas. Y escribían lo mismo que oír-  
...pan, es decir, los obispos, filósofos y políticos  
...al mismo tiempo, debidos á meditar y á  
...óperar, á conversar y á rebotar.  
...resisten muchas veces sus escritos á  
...plicación, pues estaban compuestos para deter-  
...minadas ocasiones y para resolver las cuestio-  
...nes á medida que se originaban, y que se apli-  
...caban con aquella libertad que falta en la escri-  
...tura en la cortezana literatura de los papas.  
...nos puede al presentarse una duda sobre la  
...punto aún no bien aclarado, publicándose dis-  
...cursos por todas partes, hasta que se pronun-  
...ciaba la decisión y era proclamada doctrina.

gencia, las imágenes al pensamiento, el sentido al alma.

Nadie lee los poemas astrológicos más que los aficionados á rarezas. Nonno de Panópolis, en Egipto, escribió cuarenta y ocho libros de *Donisiacos*, que su primer editor Falckemburgo (1569) comparaba, y César Escaligero anteponia á Homero; y en efecto, son uno de los ejercicios que entonces se acostumbraba á hacer sobre asuntos que diesen facilidad para manifestar erudición y declamar, y en el cual reunió y conservó las infinitas tradiciones que habia respecto á Baco. Sus fábulas son variadísimas, y algunas veces bellas las imágenes y verdaderos los sentimientos; pero su estilo, pasando de improvisado de lo trivial á lo enfático, no da señal de gusto. Nonno quitó al exámetro la gravedad antigua, quizá para hacerlo más rotundo y elegante. Un poema suyo cristiano hace creer que se convirtió á la verdad.

Merece recordarse por sus extrañas aventuras *Ciro*, de la misma patria que Nonno, prefecto de Constantinopla el año 439, despues del Pretorio, y por último, cónsul; tanto favor le procuró su ingenio poético cerca de Teodosio el jóven y Eudoxia, aunque le acusaban de adicto al paganismo. En los cuatro años que gobernó á Constantinopla, la hermosteó y rodeó de nuevas murallas; de modo que en el circo, estando presente el emperador, gritó al pueblo: *Constantino fundó la ciudad y Ciro la ha re-*



*novado*. El aplauso puso de mal humor á Teodosio, que le quitó los bienes, y hubiera hecho otra cosa peor si no se hubiese hecho sacerdote y despues obispo de Cotico en Frigia.

Parece tambien de esta época el gramático Museo, que en su *Hero y Leandro* se asemeja á los antiguos por su sencillez, y el arte de exponer propio de los trágicos, superándolos en el colorido afectuoso con que oculta el amor sensual.

Poco despues debió vivir Quinto Esmirneo, llamado el Calabres, porque el cardenal Besarion encontró su obra en un convento cerca de Otranto. Titúlase ésta *Paralipómenos* de Homero, habiendo querido el poeta continuar la *Iliada* desde el punto en que la dejó aquél, hasta la toma de Troya. Carece esta obra de unidad y de interes, y amontona los accidentes, en los cuales se entromete la divinidad sin la fe que caracteriza á los antiguos, ni la razonada parsimonia de los modernos: las batallas no conservan nada de la prodigiosa variedad de Homero; sin embargo, le imita como hombre que le estudió profundamente, y no sólo con la paciencia de gramático; es rica la dición, los adornos variados y en lo general admirablemente propios. Por estas cualidades pareció tan superior á sus contemporáneos, que alguno dudó si sólo habia amplificado la pequeña *Iliada* de Lesches, ó reunido trozos de varios poetas ciclicos.

Se cuenta tambien entre los poemas homéricos el *Rapto de Elena*, atribuido á Coluto de Licópolis, autor de los *Calidoniacos*, en seis cantos. Trifodoro, tambien egipcio, cantó la *Maratoniaca* y la *Hipodamia*, y despues la *Odisea Lipogramática*, en la cual omite en cada canto una letra del alfabeto, y en todas la *s*. El tiempo hizo justicia á este juego pueril; pero nos dejó otro poemita, ó mejor dicho, el análisis de un poema sobre la *Destrucion de Troya*, cuyo mejor pasaje es aquel en que Elena, advertida por Vénus de las insidias griegas, se dirige al templo donde está el caballo, y llamando en voz baja á los héroes que estaban ocultos en aquél, les recuerda sus mujeres y los hace llorar. Anticla iba ya á responder al reclamo, cuando Ulises se apresura á ahogarle.

De las mejores composiciones de aquel tiempo son seis himnos órficos de Proclo, encaminados á demostrar cómo el gentilismo, puro y filosófico en sus principios, se habia extraviado despues por las opiniones vulgares. Tenemos tambien de él una *Crestomathia gramática*, sacada de los gramáticos antiguos, con preciosas noticias, tanto de los autores como de los diferentes géneros de poesía, que es lástima se hayan perdido en gran parte. Distingue en la poesía el género histórico y el imitativo, comprendiendo en el primero la epopeya, la elegía, la sátira y las composiciones líricas, y en el segundo el drama.

Bajo el nombre de Gregorio Nacienceno hay una tragedia sobre la pasion de Cristo, y es centon de Eurípides, es decir, una combinacion de hemistiquios de aquel poeta, usados con diversa significacion. Estos difíciles pasatiempos se hicieron entónces de moda; Eudoxia, en dos mil trescientos cuarenta y tres exámetros cantó á Jesucristo con frases de Homero, y Falconia Proba con frases de Virgilio, del correctísimo Virgilio, á quien dió Ausonio una obscena significacion. Tambien en latin se hicieron versos, como se habian hecho en otro tiempo en griego, figurando varios objetos anagramáticos ó anaclicicos y sotádicos; es decir, versos en que las letras ó palabras leídas al contrario, producian tambien el verso y una significacion; ú ofíticos, en que el pentámetro concluía con las palabras con que principiaba el exámetro. Publio Octaviano Porfirio, desterrado por Constantino, obtuvo el perdón ofreciéndole una serie de composiciones, de las cuales unas figuraban un altar, otras una flauta, y otras un órgano; en una el primer verso era todo de bisílabos; el segundo de trisílabos; el tercero de cuatrísílabos; en otra se sucedian las palabras de una, dos, tres, cuatro, cinco sílabas; en otras la primera parte del exámetro se reproducia en la segunda del pentámetro; en otros los versos podian leerse de derecha á izquierda sin que se alterase el metro; y en uno de veinte versos todas las primeras letras juntas decian: *Fortissimus imperator*, las décimacuartas *Clementissimus rector*, y las finales *Constantinus invictus*.



No se dejó sin cultivar la novela; la mejor de todas es la *Historia de Teagenes y Cariclea* compuesta en diez libros hacia el año 390 por Heliodoro de Emesa en Fenicia, que despues fué obispo. El bello argumento, la feliz distribución, los acontecimientos nuevos y verosímiles, los episodios bien introducidos, los caracteres y costumbres bien sostenidos, y el desenlace natural, la distinguen de los precedentes, y excitaron la emulacion, no sólo de los griegos posteriores, sino tambien de los modernos en tiempo del Renacimiento. Era una cosa nueva este amor casto; pero en vano se han querido buscar en semejante obra noticias de una época y de un pueblo, careciendo de fondo como los cuadros griegos, y fundándose más comunmente en accidentes maravillosos que en el desarrollo progresivo de una pasión.

Aquíles Tacio, alejandrino, que á mediados del siglo V escribió en ocho libros las *Aventuras de Leucipa y Clitofonte*, es inferior al anterior en los caracteres y en el nudo, no ménos que en la correcta imaginación. Cariton de Afrodísio, describió los amores de *Quereas y de Calíroé*; Eustacio, egipcio, el *Isménico*, despreciable obscenidad; y Aristeneto de Nicea, *Cartas amorosas* de alambicada frialdad.

Aumentaremos este catálogo de novelistas hablando aquí del sofista Longo y de sus *Amores de Dafne y Cloé*, obra sin mérito en la composición, pero llena de preciosísimas particularidades, como un idilio prolongado. Al través de la naturalidad de su estilo se descubre el arte que empleó para alcanzarla; arte que algunas veces se presenta demasiado manifiesto en las antítesis y pomposas figuras. Le hacen insigne más que la pueril cuestión que en nuestros días conmovió tan profundamente el mundo literario, una magnífica traducción de Aníbal Caro, y el haber inspirado el *Páblo y Virginia*.

El mejor poeta de aquella época fué á Roma desde Alejandría; ya de edad madura, adoptó la lengua latina despues de haberse ejercitado en la griega, y la manejó con un vigor desconocido hacia mucho tiempo. Hablamos de Claudiano, que desde el año 395 al 404 escribió sobre varios asuntos, unos históricos y otros de

inspiración. Á los primeros pertenecen las dos epopeyas del *Rapto de Proserpina*, en tres cantos, que ha llegado hasta nosotros sin más falta que la de algunos versos al fin, y de la *Gigantomaquia*, apenas principiada. Los personajes son divinidades; de modo que falta el interés que no puede producir sino la pintura de hombres y de las pasiones que sentimos. Para elevarse al nivel de la grandeza sobrehumana, Claudiano se hincha desmesuradamente, y produce siempre las palabras, imágenes y descripciones en un tono tan sublimado, que cansa por su monotonía (1). No fué más feliz en los asuntos contemporáneos, á cuya descripción se vió condenado ó se condenó á sí mismo. Roma, la idea que ocupa á los escritores del buen siglo, cede en sus obras delante de un hombre, de Estilicon, ensalzado á diestro y siniestro por su protegido. Hasta entónces no se habian escrito ó se habian escrito muy pocos panegíricos en verso (2), aunque todo el que era nombrado para una dignidad estaba obligado á pronunciarlos en prosa en presencia de los emperadores, que debian así aprender á despreciar á los hombres y á creer lícita toda extralimitación. Pero entónces aspiraron los poetas á las ganancias que producian, y escribieron panegíricos por el mismo estilo, sólo adornándolos con algunas imágenes más. No distinguiremos de éstos las invectivas, acostumbrándose entónces lo mismo que ahora á maldecir de unos para incensar á otros.

Claudiano, pues, cantaba en todas las ocasiones, ya en favor de su bárbaro Mecénas, ya contra Rufino y Eutropio, adversarios de éste; y hallando escasa la verdad, pasaba á las exageraciones, á las cuales le inclinaba su ingenio. Supo muy bien engrandecer las cosas pequeñas, y herosear las mezquinas; aunque de poca imaginación, encuentra felicísimos modos de decir (3); y es admirable artífice de una ar-

(1) *Claudii Claudiani opera omnia; recensuit Artaud.* París, 1824, 3 t. en 8.º, en la colec. de Lemaire.

(2) Entre éstos quieren algunos poner el de Tibulo á Mesala, y el de Pison, atribuido á Saleyo Basso.

(3) . . . . . «Nec te jucunda frote fefellit Luxuries, prædulce malum, quæ dedita semper Corporis arbitris, hebetat caligine sedus.

*De laud. Stilic. II.*



monía, cual no se habia oído en dos siglos, ni se debia oír despues (1), si bien no supo dar aquel pequeño paso por cuyo medio los escritores sublimes consiguen elevar la mente y conmover el corazón. El ímpetu que en él á veces parece inspiración, da más poesía á las invectivas que á todas sus demas obras.

Despues de haber entrado de lleno en el asunto, decae, como sucede á los improvisadores y á los que no ayudan al talento con el estudio. La prudencia no le aparta del uso de imágenes superabundantes ó impropias; como

... Fingendaque sensibus addis  
Verba, quibus magni geminatur gratia doni.  
Quoties incanduit ore  
Confessus secreta rubor, nomenque beatum  
Injussa scripsere manus!  
Et reliquum nitido detersit pollice somnum;  
Utque erat interjecta comas, turbata capillos,  
Mollibus assurgit stratis.»

Este pensamiento me parece más feliz que el de Parini. De la primavera dice:

«Mitior alternum zephyri jam bruma temporem  
Senseart, et primi laxabant gramina flores.»  
*En Eutrop. II.*

De Eutropio, cónsul eunuco, dice que:

«Titulum effæminat anni.»

Y en otra parte:

«Et pax, à fonte profecta,  
Cum Rheni crescebat aquis.»

(1) El símil del caballo, favorito de todos los poetas desde Job hasta nuestros días, se encuentra tambien en Claudiano, y es como sigue: (*De nuptiis Mariae*).

«Nobilis haud aliter sinopsis, quem primus amoris  
Sollicitavit odor, tumidus, quatiensque decoras  
Curvata cervice jubas, pharsalia rura  
Pervolat, et notos hinnitu flagitat amnes,  
Naribus accensis; mulcet fecunda magistros  
Spes gregis, et pulchro gaudent armenta marito.»

En el mismo epitalamio describe los amores de las plantas:

«Vivunt in Venerem frondes, omnisque vicissim  
Felix arbor amat: nutant ad mutua palmæ  
Fœdera, populeo suspirat populus ictu,  
Et platani platanis, alnoque assibilat alnus.»

Aquí describe la habitación de Vénus:

«Hic habitat nullo constricta Licentia nodo,  
Et flecti faciles læe, vinoque madentes  
Excubie, Lacrymeque rudes, et gratus amantum  
Pallor, et in primis titubans Audacia furtis,  
Jucundique Metus, et non segura Voluptas,  
Et lasciva volant levibus Perjuria pennis.  
Hos inter petulans alta cervice Juventus  
Excludit senium luco.»

No sé de ningún pasaje de Ovidio que pueda compararse con éste, que recuerda á Tibulo.

caballos que gozan de antemano la presa que cogerán al día siguiente (1), ó venas que vierten oro (2), ó mares que escupen piedras preciosas sobre la playa (3).

Si los poetas latinos conservaron hasta lo último el privilegio de componer buenos versos y frases graciosas, en cambio se alimentaron demasiado de reminiscencias en lugar de sentimiento; y eran cada vez más fríos cuanto más se separaban de la fe del pueblo. Amenazaba Alarico, amenazaba Atila, y ellos soñaban aún con la Roma de Fabricio y de Catón; cantaban á Júpiter y la guerra en la ciudad de los papas; y hablaban á Estilicon un lenguaje propio de Mario.

En Claudiano admira verdaderamente la fe que manifiesta en sus númenes; los númenes, derribados no tanto por los decretos imperiales, cuanto por las predicaciones, el desprecio y la virtud de los cristianos. Pero ¿puede elevar su vuelo el genio poético sino asociándose á las grandes impresiones del pueblo para quien canta? Si se encadena á ideas sin fuerza, vida ni porvenir, se condenará por sí mismo á volver á ser niño. Véase á Claudiano: como si nada hubiese pasado, tiene dispuestos númenes y augurios para todas las ocasiones, para ensalzar hasta el cielo al católico emperador Teodosio, para celebrar el nacimiento de Honorio y vaticinar la fecundidad de sus esposas intactas, no ménos que para defender y publicar las victorias de Estilicon.

En otro tiempo pudo algun literato sólo de arte, distinguirse con las formas siempre bellas de la mitología, estudio y forma nada más; pero entónces estaban frente á frente dos enemigos, y el cantar á Cristo ó á Júpiter significaba declararse por uno en contra del otro. Claudiano prefirió ponerse al lado de los que

(1) «Crastina venturæ spectantes gaudia prædæ.»  
*De rapto Prosep.*

(2) «Oblatum sacris notalibus aurum  
Vulgo vena vomit.»  
*De laud. Serenæ.*

(3) «Oceanus vicino litore gemnas  
Expuit.»



pretendian impedir la luz cerrando los ojos (1); y quizá con declararse cantor oficial del paganismo, mereció que el senado hiciese que los *doctísimos* emperadores le diesen el título de preclaro, le nombrasen tribuno notario y le erigiesen una estatua en el Foro Trajano (2). Pero la posteridad no podía estimar un ingenio que se gastó en el empeño de hacer reverdecir lo que estaba ya irremediamente seco.

Premiáronse sus adulaciones con la mano de una rica heredera africana; pero la ruina de Estilicon arrastró también al poeta. Orgullosa con la protección de aquél, y quizá inspirado por él, escribió un epigrama contra dos prefectos del Pretorio; Mario, adormecido para hacer bien, y Adriano, vigilante para hacer mal (3). Pero este último no durmió tampoco cuando llegó la ocasión de acusarle de los elogios tributados á Estilicon. Huyó Claudiano, y desde su retiro dirigió una carta al ofendido prefecto, deplorando débilmente su imprudencia, y excitándole á ser clemente con ejemplos de hombres, númenes y fieras (4).

Flavio Merobaudes, poeta, cuya existencia se nos ha revelado hace poco por los palimpsestos (5), había militado en España, reinando Plácido Valentiniano, y mereció también una estatua é inscripciones en el Foro Trajano. En el poema que escribió en elogio del vencedor de Atila, después de describir la gloriosa paz que le debía el imperio, descansando Marte y su carro (6), hace que la discordia, envidiando

(1) Tiene un epigrama en que, burlándose, pide á un tal Jacobo por todos los santos cristianos que no le censurase. Principia así:

Per cineres Pauli, per cani limina Petri,  
Ne laceres versus, dus Jacobe, meos.

(2) En el siglo XV fué desenterrado el pedestal con una inscripción de no segura autenticidad.

(3) Mallius indulget somno noctesque diesque;  
Insomnis Pharius sacra profana rapit.  
Omnibus hoc, ita gentes, exposcite votis,  
Mallius ut vigilet, dormiat ut Pharius.

Le llama Pharius por ser natural de Alejandría.

(4) Ep. 1.

(5) «Fl. Merobaudis carminum orationumque reliquiae ex membr. Sangallensibus, ed. à Niebuhrio.» Saint-Gall, 1823.

(6) Ipse pater avors. Latii fatalis orioo,  
Festa ducis socii trucibus non impedit armis  
Tela dei currusque silent.

aquella felicidad, incite á Belona á turbarla (1); y después que todo estuvo desordenado, presenta á los romanos fiados en Aecio, que es el único capaz de salvarlos. Argumento á la manera antigua, como si estuviesen honrados y consagrados los altares de Vesta y el terror de Júpiter.

Más entusiasta aún por el paganismo se manifiesta Rutilio Claudio Namaciano de Tolosa, que fué prefecto de Roma (2), y algunos años después, yendo á visitar sus posesiones en la Galia, describió su viaje en dos libros, en que ataca á la religión judaica, no atreviéndose á atacar directamente á la cristiana (3), y á la vida de los monjes, que vió en gran número en las islas de Gorgona y Capraia (4).

Rufo Festo Avieno, dos veces procónsul en tiempo de Teodosio, puso en versos latinos los *Fenómenos* y los *Pronósticos* de Arato, y la descripción del mundo (*Metaphrasis periegeses*) de Dionisio de Alejandría, en mil trescientos noventa y cuatro versos; y pensaba poner en ambos hasta las historias de Tito Livio,

(1) Quis miseris, germana, tibi sopor obruit artus  
Pace sub immensa? quoniam tua pectora  
Mersit iniqua quies, inopes tua classica...  
Indue mortales habitus, tege casside vultus:  
Unge truces in bella globos, scythicas que pharetras.

Romanos populare deos, et nullus in aris  
Vestae exorate, fatus strue palleat ignis...  
Majorum mores et pectora prisca fugabo  
Funditus...  
Spernantur fortes, nec sit reverentia justis,  
Attica neglecto pereat facundia Phebo...  
Omniaque hæc sine mente Jovis sine oumine summo.

(2) Si non displicui, regerem cum juro Quirini,  
Si colui sanctos, consuluique patres;  
Nam quod nulla meum strinxerunt crimina ferrum,  
Non sit præfecti gloria, sed populi.

V. 157.

(3) Radix stultitiæ, cui frigida sabbata cordi,  
Sed cor frigidius religione sua est...  
Atque utinam nunquam Judæ subacta fuisset  
Pompeii bellis imperioque Tituli  
Latis excisæ pestis contagia serpunt,  
Victoresque suos natio victa premit.

(4) Munera fortunæ metuunt, dum damna verentur,  
Quisquam sponte miser ne miser esse queat?  
Quenam perversi rabie tam stulta cerebri,  
Dum mala formides, nec bona posse pati?

Perditus hic vivo funere civis erit...  
Impulsus furis, homines divosque reliquit,  
Et turpem latebram credulus exul amat.  
Infelix putat illuvie celestia pasci;  
Seque premit læses sævior ipse deis.



empresa digna de aquel tiempo (1). Supónese que es suyo un compendio de la *Iliada*, escrito con más gracia y ménos aridez que solían estar los argumentos que anteponian los gramáticos á los poemas antiguos. Bajo el título de *Ora marítima* escribió setecientos tres versos, que probablemente serían el primer canto de una descripción de las costas de Cádiz al Mar Negro. Las cuarenta y dos fábulas á imitación de Esopo, que se le atribuyen, parecen que son de un tal Flavio Avieno, de época incierta y de un mérito inferior á Fedro.

Cuando Decio Magno Ausonio, hijo de un famoso médico (2), nació en Burdeos, el horóscopo le predijo grandes honores. Por lo tanto, fué educado por sus padres con el mayor cuidado; estudió retórica en Tolosa, y en su patria se dedicó á la jurisprudencia, y después enseñó gramática y retórica hasta la edad de treinta años, en que Valentiniano I le llamó para que enseñase á su hijo Graciano. Esto le abrió el camino al título de conde y á las primeras dignidades del Estado, hasta que fué prefecto del Pretorio de Italia y de África, y cónsul. Graciano, que no había podido presentarse en su inauguración, quiso asistir cuando depuso los haces, en cuya ocasión recitó la acción de gracias que conocemos. El alumno imperial le respondió: *Pago una deuda, y pagándola quedo todavía deudor*: palabras que valen más que toda la estudiada arenga del cónsul poeta. Cuando murió Graciano quiso retirarse de los honores; pero no pudo hacerlo hasta después de la derrota de Máximo, y retirándose cerca de Burdeos, compuso la mayor parte de las obras que de él nos quedan, y murió el año 394.

(1) Si ha de entenderse así á Servio en el X, 272, 388 de la *Eneida*.

(2) Ausonio hace decir á su padre:  
Judicium de me studui præstare bonorum,  
Ipse mihi nunquam, iudice me, placui...  
Felicem scivi non qui quod vellet haberet,  
Sed qui per fatum non data non cuperet...  
Non occursator, non garrulus obbia cernens,  
Valvis et veto condita non adii.  
Famam quæ posset lacerare bonorum,  
Non fixi et veram si scierim, tacui...  
Nonaginta annos, baculo sine, corpore toto  
Exegi, cunctis integer officiis.

Parentalia.

Escribió tres prefacios; pero no sabemos qué obras, y ciento cincuenta epigramas á imitación de Marcial; al cual ceden en sátira, no en obscenidades. En los *Parentales* expone los fastos de su familia: y en otra serie de composiciones ensalza á los profesores de su patria: tiene además treinta y ocho epitafios de asuntos de invención, versos á los doce Césares, y la descripción de las diez y siete primeras ciudades del imperio (1). En dos composiciones introduce á los siete sabios para dictar sus máximas y además nos quedan veinticuatro epístolas á sus amigos, que son poesías mezcladas con prosa.

Canta en versos de varios ritmos la *efeméride* ó modo de pasar el día. Tomando la palabra idilio en su primer significado de pequeño cuadro, escribió veinte: uno de ellos para la Pascua, que á ser suyo, mostraría que fué cristiano, al paso que por el décimotercero parece uno de los paganos más obscenos, y se compone de hemistiquios de Virgilio, dirigidos á describir un día de bodas.

Tanto se estimaban sus obras, que Teodosio se las pidió por medio de una carta, y los emperadores á porfía le honraron á él y á su casa con títulos y dignidades. Sin embargo, si en la versificación conserva aquella belleza que no perdieron nunca los latinos, manifiesta muy poco gusto, señales marcadas de decadencia. No atreviéndose á usar la palabra propia, vaga en circunloquios artificiosos; las letras son las negras hijas de Cadmo; el papel la blanca hija del Nilo; y á la caña con que escribe le da el nombre de nudos de Gnido. En el *grifo* enumera todas las cosas que son triples: las gracias, las Parcas, las fauces del cancerbero, el tridente de Neptuno, las Góngonas, Dios y un trino. Así mezcla muchas veces lo sagrado con lo profano; y si era cristiano, quería ser gentil por el arte. Se complace también en vencer dificultades, tales como terminar los versos con el monosílabo con que principia el siguiente; en suma, una frivolidad perpétua en medio de peligros inminentes, semejante á la de los autores italianos

(1) Roma, Constantinopla, Cartago, Antioquia, Alejandría, Tréveris, Milan, Capua, Aquilea, Arlés, Mérida, Aténas, Catania, Siracusa, Tolosa, Narbona, y Burdeos.